

2/7/92

Constituye un auténtico privilegio presentar las obras de los artistas suecos que hoy se muestran en el Hall Central del Ministerio de Educación.

Una de ellas, este barco encallado, en estructuras de fierro y madera, pertenece al escultor Lars Kleen y la otra, una pintura de aristas irregulares, a Jan Hafstrom.

Ambas obras fueron donadas por Suecia al Museo de la Solidaridad, Salvador Allende, hace algunos años y navegaron océanos y esperanzas hasta llegar a Chile, su país destinatario. Diferentes en texturas, volúmen, motivos y materiales, tienen en común con nuestras tradiciones, el sentido del viaje y el itinerario del navegante que une los polos más lejanos del planeta.

No es misterio que los suecos surcaron mares y océanos muchas millas náuticas antes que Cristobal Colón y Marco Polo, y sus naves fueron punto de partida de esa aventura universal, conocida como la era de los descubrimientos. Por este motivo, contemplar este barco anclado en el corazón de la ciudad -que a partir de hoy el Gobierno Sueco y por un periodo de tres años- dona al Ministerio de Educación, junto con "Continente", es fuente de alegría y un estrecharse las manos de polo a polo.

Suecia ha tenido en su historia hombres de excepcional valor y audacia visionaria, y provistos de esta fuerza empendieron el desafío de los grandes viajes.

*Staffam Wrigstad, Embajador de Suecia en Chile durante los últimos años, emprende en las próximas horas el viaje de regreso a su país natal y antes de partir nos deja, junto a su incondicional amistad y apoyo a nuestras actividades culturales, el símbolo de sus antecesores vikingos: una escultura que es una alegoría palpable de la aventura, de aquellos que se atrevieron por desconocidas rutas a "hacer caminos en la mar"...*